

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE

Año IV. Núm. 909

REDACCION Y ADMINISTRACION

FUNDADOR DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ

Jueves 7 de Marzo de 1872

CUESTIONES ECONOMICAS DE LA PRESENTE EPOCA

por D. Alejandro Llorente

El arancel sobre las primeras materias

Es de la naturaleza del derecho sobre importación de primeras materias, que si fuéramos a tratar el asunto bajo todos los puntos de vista económico y comercial, no podríamos menos de requerir un detenido estudio, y daría lugar á varios artículos. Ya habrán podido nuestros lectores medir su importancia por el calor de las discusiones y por la peligrosa gravedad de la crisis á que ha dado origen. Pero no cumpliendo nuestro propósito examinarlo sino bajo el punto de vista de sus relaciones con el estado de la Hacienda y del sistema general económico...

la aduana determinar una proporción de interés tan vital, sin dar lugar á perpetuas é interminables controversias. Por esta razón el drawback goza de suma impopularidad, y debemos recordar que los *acquitá de caution* y *admissiones temporales* establecidos por el tratado de comercio, y que son sistemas muy análogos aunque no iguales, dieron lugar á tales fraudes que vinieron á ser la brecha por donde penetraron en la plaza los adversarios del libre cambio, obligando al mismo Gobierno imperial á alterar aquella parte de la legislación. Lo particular es que al frente del asalto contra las admisiones temporales, sobresalían por su encarnizamiento el mismo M. Thiers y el mismísimo Pouyer-Quertier.

Para que nuestros lectores formen cabal idea de este asunto, omitiendo detalles técnicos, añadiremos algunas líneas sobre otro aspecto de la cuestión, referente sobre todo á las lanas. En Francia, recae la fabricación sobre 100 millones de kilogramos de lanas extranjeras y otros tantos de lana indígena. Las diferentes operaciones á que se somete este bastán antes de la fabricación, reducen su peso y aumentan su valor en términos que el Gobierno francés calcula que después de ellas los 100 millones de kilogramos de lana quedan reducidos á 45, y que cada uno de estos ha adquirido el valor de cinco francos.

Partiendo de esta base, el Gobierno impone á la lana un derecho de 18 por 100, cuyo producto, después de hechas las deducciones oportunas, se calcula en 36 millones de francos. Pagado el drawback sobre los 15 á 16 millones de kilogramos exportados quedará al Tesoro un remanente de 26 millones (1). Pero al llegar á este punto, se presenta en toda su desnudez la cuestión del proteccionismo, pues que M. Thiers encuentra dobles ventajas al derecho; por un lado el de proporcionar rendimientos al Erario; por otro, poner al abrigo de la ruina la lana francesa, que está amenazada de sucumbir bajo el peso de la concurrencia de la América meridional y de la Australia. Resulta, pues, que sobre los 16 millones de kilogramos exportados, el comercio se reintegra de una gran parte de su desembolso en la aduana, pero que sobre los 30 millones restantes, de kilogramos se ha de pagar en Francia el derecho de cinco francos, de cuya circunstancia se podrán valer los ganaderos para vender á mejor precio sus lanas, que habían llegado á bajar en bruto hasta el ínfimo precio de 26 á 28 sueldos, y aun de 13 ó de 14. Todo esto es muy exacto, pero también es cierto, y de eso no se asustan los proteccionistas sistemáticos, que según su doctrina este sistema equivale á imponer á los consumidores un derecho, no solo sobre los 30 millones de kilogramos de lana extranjera que quedan en Francia, sino también sobre los 46 millones de kilogramos de lana indígena. Mas aparte de la inclinación natural del jefe de la república, en esta ocasión se mostraba notoriamente impulsado por el deseo de granjearse los votos de ciertos propietarios y de los ganaderos, que son numerosos en los bancos de la Asamblea; y sobre todo en los de la extrema derecha.

De todas suertes, el sistema del presidente de la república propone notoriamente á alterar el adoptado en 1860 y consignado en los convenios internacionales de aquella fecha, de lo que ya dió visibles muestras en Burdeos al confiar la cartera de Hacienda á M. Pouyer-Quertier, que no había probado aptitud especial para desempeñar tal cargo, como no sea en su cruzada contra el Gobierno imperial, del cual, creemos había sido antes sostenedor y solo fué enemigo desde que este entró por los nuevos caminos de la libertad comercial práctica. Pero estos servicios no bastarían si no se añadiese á ellos la simpatía de M. Thiers, su compañero en aquella cruzada, para explicar su elevación al ministerio de Hacienda. Sin negarle talento, no encontramos que sobralga en sus discursos ni por la novedad, ni por la solidez, ni por la buena fe de argumentación, y nos parecen tan peligrosas sus exageraciones sistemáticas como otras que oímos á cada paso en sentido opuesto.

De la adopción del nuevo derecho sobre las materias primeras se habría de seguir necesariamente la modificación de los tratados de comercio, si no es que llega á resultar su completa anulación. En primer lugar, su establecimiento obligaría á hacer recargos equivalentes sobre los artículos análogos fabricados en el extranjero, y que se cobran á la introducción de éstos en Francia con arreglo á los tratados, y para este fin negoció el Gobierno francés, según esplicitamente lo ha declarado. En segundo lugar, y esto ha sido motivo de discusión, el mismo impuesto de 3 por 100 establecido sobre las primeras materias del extranjero no es permitido con arreglo á los citados convenios, sino en tanto cuanto fuere compensación de otros recargos análogos impuestos á la seda, á la lana y demás artículos franceses. Respecto á la actitud de las otras partes contratantes y á su mayor ó menor condescendencia, que sería muy conforme á equidad en vista de los apuros del Erario francés, se han suscitado controversias que de una manera oficial no sabemos si están resueltas; pero en cuanto al derecho absoluto que tendrían á oponerse mientras los convenios se hallen vigentes, no opinamos que deba ni aun ponerse en tela de juicio.

Cuando el actual presidente de la república leyó su mensaje á la Asamblea, el tono de la prensa inglesa al juzgarle comenzó á ser acerbo é irónico hasta el punto de que, haciendo de ello cuestión nacional, se pusieran al lado de M. Thiers todos los periódicos de París, sin exceptuar aquellos mismos que más adversos se han mostrado antes y después á su sistema, ni aun los que menos propensos se muestran á la tendencia que llaman en Francia *chauvinisme*. Es esta una especie de patriotismo mal entendido, y de la cual no son nuestros vecinos los

únicos que adolecen, aunque ellos la suelen poseer en grado superlativo, y que viene á consistir en ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el propio, embriagándose cada nación con los hiperbólicos elogios que á sí misma se tributa como si tuviese los ojos vendados, hacía los abismos.

Como quiera que sea, los ingleses creyeron oportuno cambiar de tono; proclamaron que de Francia, como de otro Estado cualquiera, es derecho inconcuso alterar su régimen económico, y aun añadieron que la situación especial de aquel país en 1872 recomendaba y exigía grandes consideraciones de parte de todos los Gobiernos. Posteriormente los papeles se han cambiado, y es del centro de Francia de donde han partido los golpes. No han sido solo quienes han clamado los partidarios de ciertas doctrinas teóricas; han sido en masa los fabricantes de Lyon y de otro gran número de ciudades, así como el comercio del Havre y de Marsella, uniendo su voz á los vinateros de Burdeos y otros puntos del Mediodía.

En efecto; si el retroceso comercial tomara forma distinta y solo se propusiese gravar los productos elaborados, es de suponer hubiese halagado á muchos fabricantes. Pero el proyecto de recargar las primeras materias de que necesitan, ha sido causa de que se alienen con sus antiguos adversarios, de que protesten con sobrada razón contra la idea de alterar á cada paso el sistema económico de una nación, y de que aleguen que para entrar por las nuevas vías después de 1860 tuvieron que alterar sus métodos, sus hábitos, su maquinaria; en fin, todo el sistema industrial de Francia. No pocos han llegado al punto de confesar que renuncian al sistema proteccionista, de que hace poco eran ardientes adalides, y en resumen la opinión general, que desde el principio se mostró contraria al proyecto del Gobierno, concluyó por quedar triunfante con el voto de la Asamblea, que aprobó la proposición de M. Ferry, dando lugar á que M. Thiers intentase abandonar su elevado cargo.

No quedó con todo eso la cuestión definitivamente resuelta, y tan solo se obligaron los legisladores á pasar nuevamente revista al sistema tributario para ver si hallan medio de exonerar á las materias primeras del gravamen que las amenaza. Si no le encuentran volveremos á oír hablar del impuesto sobre las primeras materias, y es tanto más posible, como que M. Thiers abandona fácilmente sus ideas, ni M. Pouyer su puesto de ministro; á pesar del ejemplo de M. Casimiro Perier, que por menos ocasión ha dejado su cartera; y, por último, no es fácil que la Asamblea como la de Versalles adopte un impuesto nuevo, á menos de que la idea sea tenazmente patrocinada por el Gobierno. El asunto está hoy pendiente de resolución, como lo estaba cuando al empezar el año escribimos nuestro primer artículo.

Los partidarios del sistema ultra-protector han continuado en distinto terreno sus esfuerzos y han quedado victoriosos, logrando que rescucen los antiguos derechos de navegación abolidos en 1866 por virtud de tratados que hizo la Francia con otras diferentes naciones. El proyecto del Gobierno solo pedía bajo este concepto ciertos recursos fiscales; pero la comisión dió nuevo carácter al negocio con proponer se alteraran todas las bases del régimen vigente, aumentando los derechos sobre los buques de construcción extranjera que hayan de abanderarse, así como los de tonelaje destinados á proteger la marina nacional y los diferenciales establecidos con el mismo objeto sobre las mercancías importadas. En vano ha sido que Marsella, hoy emporio del comercio francés en el Mediterráneo, clamase enérgicamente contra este retroceso comercial. En vano que prueben M. Johnston, diputado por Burdeos, y otros partidarios del *status quo* que la Francia está ligada por tratados, que han de pasar cinco ó seis años antes de que espiren, y que en su virtud nada puede alterarse ni con respecto á las otras partes signatarias, ni en cuanto á las demás potencias que gozan de la cláusula de igualdad con las más favorecidas.

Solo por breve espacio estuvo dudoso el combato. Decíamos hace un mes en nuestro anterior artículo que la aplicación de ciertas doctrinas económicas al comercio general de las naciones, así como á una parte de la estructura del sistema tributario, depende sobre todo de la situación guerrera ó pacífica de los Estados. Y si necesitásemos nueva comprobación, la ha ofrecido lo que ocurrió en la Asamblea francesa en una de las sesiones últimas, pues que todos los argumentos económicos y comerciales vinieron por tierra desde que los almirantes Potthau y Fourichon pronunciaron unas cuantas frases patrióticas sobre la conveniencia de proteger la construcción naval y la marina mercante, por ser esta la única base militar que tan necesaria ha de ser á nuestros vecinos en ciertas eventualidades guerreras que de su imaginación no se apartan.

Según parece, ha sido puramente platónico este triunfo de los proteccionistas; en primer lugar, porque, según hemos dicho, han de continuar vigentes por algunos años los convenios marítimos de 1866; en segundo lugar, porque los derechos diferenciales nuevamente establecidos no comprenden á las mercancías extranjeras de la misma nacionalidad del buque que las importa, que es el caso más general, si bien hay marinas intermedias y de poco fuste, como la griega, contra las cuales va dirigido el golpe, y en tercer lugar, porque han sido exceptuados ciertos artículos de gran entidad, como el grano, por ser necesario su uso para el fomento de la agricultura, ni más ni menos en verdad que lo son las primeras materias para las fábricas; según lo han dicho con razón los adversarios del ultra-protectorismo agrícola. Como quiera que sea, han quedado triunfantes, por lo menos en teoría, los enemigos de la libre concurrencia.

Parece esta ocasión oportuna para señalar una coincidencia que manifiesta cuán grande es la exageración y la parcialidad con que sostenemos...

tienen sus ideas respectivas los campeonos acérrimos de las opuestas escuelas económicas. No tratamos en esta ocasión de fallar sobre quién tiene razón en el fondo entre unos y otros, sino solo de poner de manifiesto la vanidad de muchos de los argumentos que emplean y de los ejemplos que citan, procediendo como si estuvieran respectivamente convencidos de que solo en la protección ó en el libre cambio se cifra la ventura y la prosperidad de las naciones. No puede ser indiferente el sistema que se adopte y con lo dicho anteriormente basta para conocer de qué lado se inclina el autor de este artículo. Pero queremos poner de bulto con un ejemplo el vicio de las hiperboles y de los razonamientos improcedentes.

Es evidente la decadencia de la marina mercante en Francia, y aunque no comenzó en 1866, época de los tratados, sino que ya era notoria en años anteriores, los partidarios de la protección no han dejado de atribuir la concurrencia extranjera, que para ellos es origen cierto de cualquier género de contra-tempos y calamidades. Como en estos años últimos la construcción naval ha ido en descenso (cuyo hecho ha sido igualmente admitido por los almirantes, ya citados como partidarios del régimen y por el almirante Saisset, que defiende las nuevas doctrinas), la opinión común ha acabado por atribuir la decadencia y ruina de los astilleros franceses á la igualdad de los pabellones.

Pero es el caso que en los Estados Unidos, bajo la influencia del sistema ultra-protector establecido después de la guerra de sucesión, y cuyo rigor ahora se trata de relajar, ha venido á suceder lo mismo exactamente que en Francia, y en proporciones todavía más alarmantes; es decir, que no solo ha decaído la construcción naval, sino que ha disminuido notablemente la marina mercante, á pesar de que no le falta á su pabellón donde ejercitarse, aunque solo sea de puerto á puerto dentro de tan vasta república. Como se explica, pues, este doble y simultáneo retroceso de ambas marinas, bajo el influjo de sistemas tan encontrados? La una se empobreció y silenciosos sus astilleros bajo el régimen de la libertad comercial, mientras que, á pesar de la protección, casi desapareció de los mares el pabellón americano.

Si no hubiera más que el libre cambio, para explicar por medio de su eclipse ó su replandor todos cuantos fenómenos económicos ocurren en el mundo, sería muy difícil hallar la clave de contradicción tan visible, capaz de aturdir igualmente á los partidarios de todos los sistemas absolutos. Pero admitamos por un momento que los adelantos de la civilización en general, y de la marina mercante en particular, no dependen exclusivamente de la manera de resolver ese problema. Supongamos que hay otras causas donde puede proceder que florezcan ó se arruinen los astilleros de construcción, y de que prosperen ó se empobrezcan los navieros, por ejemplo, la transformación que ha tenido la marina en estos últimos tiempos, sustituyendo en gran parte el hierro á la madera para las construcciones. Fácilmente se advina que no han podido menos de alcanzar una gran ventaja, las naciones que sobresalen en la producción y elaboración de dicho metal, sobre aquellas otras que poseen enormes bosques, y según vemos, á esta razón atribuyen los ingleses sus últimos y más recientes progresos; así como la decadencia simultánea de la construcción naval americana y francesa, al mismo tiempo que á ciertas reformas que ha adoptado la Gran-Bretaña con el objeto de perfeccionar la educación profesional de sus capitanes y marinos mercantes.

Si todo esto fuese cierto, como parece serlo, en vano sería que Francia, huyendo de peligros imaginarios, por desconocer el origen del mal, buscara su remedio en el sistema protector. Sus navieros podrían competir tanto menos con los de otros países, cuanto más vedada les estuviese la facultad de proveerse de buques fabricados en los puntos de construcción más adelantados y económicos, y la prosperidad de la marina francesa iría en rápido decrecimiento. En breve nos ha de decir la experiencia si son fundados estos temores.

SISTEMA ECONOMICO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA. No es posible poner término á este artículo sin consignar algunas líneas al personaje que dirige hoy la política en Francia, y á quien cabe parte tan principal en estas discusiones: quien haya de ser justo no podrá menos de conceder á M. Thiers dotes superiores, así en lo respectivo al carácter como á la inteligencia. La suya no solo es vasta, no solo abraza cuantos asuntos se conexionan con la gobernación de un Estado, no solo reúne la doble é indispensable calidad de descender en cualquier asunto á todos los detalles, y al mismo tiempo de coordinarlos, de condensarlos, de resumirlos, si se nos permite decirlo, con la ayuda de ciertas dotes de moderada generalización, sino que á estas prendas y á una elocuencia que toca en el límite extremo de la perspicuidad, reúne sin duda alguna otras cualidades nada comunes y muy dignas de estimación y elogio. Cuando acierta y cuando hierre, M. Thiers se ofrece siempre al juicio imparcial de sus contemporáneos como hombre sinceramente convencido, según se advierte en primer lugar por la consecuencia, tason, y aun pudéramos decir por la terquedad de sus opiniones, y además por la unidad y armonía que reina en sus doctrinas acerca de diferentes materias.

Es antes que todo patriota, y patriota francés, con todas las calidades y ventajas que adornan al patriotismo, y con los defectos que suelen acompañar á la exageración de un sentimiento tan laudable, reflejándose perfectamente en su ánimo con superior brillantez, no solo las excelencias innegables de la gran nación de que hoy es jefe, sino todos sus extrínsecos é imperfecciones. De todas las ideas, costumbres é instituciones que han nacido lógicamente de la larga vida del pueblo francés, no solo de la revolución, como algunos creen, sino de toda la serie de sucesos históricos, del anti-

guo régimen, de la evolución del imperio, de todas las partes, en fin, que han compuesto ese conjunto moral y social que se llama Francia, ha sido y es M. Thiers el fiel intérpreta, así como el campeón más leal y sincero. Ha debido creer siempre, aunque no lo haya dicho sino con la discreción conveniente, no solo que su patria ocupa un alto lugar, de lo cual nadie duda, sino un lugar tan superior y preeminente entre las naciones cultas, que de ella todas las demás tienen que aprender, sin que Francia tenga nunca fuera de sí misma que estudiar ni imitar cosa alguna.

Como expresión y fundamento de esta supremacía, la Francia debe contar con dos ventajas permanentes: primero, con el monopolio de la unidad nacional, beneficio de que no debería participar ningún otro pueblo, y además con su poder militar, que ha sido siempre irresistible, según se autor de la *Historia de la revolución* y de la *del Consulado y del imperio*. Como complemento de su unidad, la Francia debe conservar intacta su centralización, resultado precioso de los esfuerzos de una serie de grandes hombres y de Gobiernos patrióticos, por más que sea difícil de conciliar con el sistema parlamentario. Acaso los brillantes y elocuentes torneos de la tribuna eran en el concepto de aquel excelente orador lo único que faltaba para la grandeza y gloria de la Francia en los primeros años que siguieron al golpe de Estado de 1851. Por último, como coronación y remate de tantas perlecciones, el régimen protector en materias de industria y comercio, del cual sería error evidente el apartarse, pues que la Francia posee entre todos los pueblos el privilegio de bastarse á sí misma dentro de sus fronteras por la variedad, ó mejor diríamos por la universalidad de sus climas, de sus aptitudes y de sus industrias y producciones.

Disputen entre sí pueblos muy recomendables, pero de gerarquía inferior, el mercado del mundo para sus productos brutos; para sus primeras materias, para sus manufacturas baratas. M. Thiers les abandona esta esfera subalterna del comercio y de la actividad humana como se reserva á la Francia la superioridad indisputable de las mercancías de lujo, de los artículos perfeccionados, de los ramos en que la industria ha de agradecer su triunfo á la ayuda del gusto y de las artes. Tal nos parece que ha sido durante largos años, y al través de múltiples vicisitudes, el sistema ó conjunto de ideas que han reinado en Francia, y que se refleja todavía con la mayor exactitud en el ánimo y en los discursos del eminente estadista á quien nos referimos. Y por eso mismo la nación victoriosa, en un trance extremo, apartada en ciertas materias de sus antiguas tradiciones, descontenta y aun desesperada del término á donde había llegado por nuevos derroteros, postrada después de sus reveses, herida en su orgullo, dividida en partidos extremos, despedazada por sus demagogos después de haber sido mal defendida por sus ejércitos, ha ido á buscar refugio en los brazos de un hombre civil que había acertado en algunas de sus previsiones políticas que no la había abandonado en los días de angustia; de un hombre, en fin, cuyo corazón tenía fé en los destinos de Francia, y cuya cabeza encierra ideas de gobierno claras y firmes, demasiado hijas é inadecuadas en nuestro concepto.

Desgraciadamente para M. Thiers, su elevación al poder, harto merecida por su patriotismo, ha ocurrido muchos años después de la época en que sus doctrinas, no solo eran prácticas, sino que gozaban de universal crédito, por lo menos en Francia. Hoy los diversos partidos, medio penetrados de su respectiva impotencia, aceptan con más ó menos resignación, y con arreglo á la tregua llamada pacto de Burdeos, el arbitraje político del presidente de la república; pero obligados á aplazar sus esperanzas, no hay ocasión que dejen de aprovechar para tomar desquite de su forzada sumisión, y para demostrar que no llevan con gusto el freno que les impone la prudencia. Por otra parte, las opiniones de M. Thiers han dejado de estar en consonancia con las de la generación actual acerca de puntos importantes, como de la política, propiamente dicha, porque en una república tan dividida no hay solución que parezca aceptable, ni Gobierno que logre ser popular; hablamos de otras materias, acerca de las cuales rara vez se consigue que caminen de acuerdo las opiniones de la Asamblea con las del jefe del Estado. Por ejemplo, acerca de la centralización, este último conserva sus ideas de otro tiempo, y la Asamblea ha abierto una terrible brecha en el antiguo sistema al votar la ley de los consejos generales durante el verano de 1871.

Con todo ardor desea M. Thiers llevar el centro del Gobierno á París, ciudad-rey, cabeza tradicional de la Francia, mientras que los diputados, fieles al resentimiento no injustificado de las provincias, prefieren el insignificante de la residencia favorita de Luis XIV. Permanece el uno firme en suponer que la organización militar francesa y el actual sistema de conscripción son inmejorables, de lo que resulta que sus proposiciones hallan mala acogida, y que las palabras de su mensaje son interrumpidas por casi universales murmullos de la Asamblea, que piensa sin duda hay algo que aprender del sistema que obliga á todo prusiano á consagrar algunos años al ejercicio de las armas.

Confiéndonos ahora á tratar de las materias económicas que han sido objeto de estos artículos, todo el mundo sabe que M. Thiers fué siempre partidario del sistema protector, desde los tiempos en que era ministro de Luis Felipe, y en que se veía ya obligado á contrariar las opiniones más avanzadas de otros colegas suyos, como el conde Duchatel, por ejemplo. En aquella época las gentes rutinarias consideraban todavía como un sueño de los económicos la aplicación de las doctrinas de estos últimos al comercio general de los pueblos, y las ideas más estrechas eran las que prevalecían, obteniendo mayor aplauso en la Cámara. Ocurrió después la importantísima reforma del

(1) En cuanto á las otras materias primeras, pieles, maderas, aceites, plantas oleaginosas, etc., se calcula su producto en 10 millones, que con los 15 sobre textiles forman los 25 millones descritos.

(2) Véase el discurso de M. Thiers de 26 de diciembre último. Esta manera de calcular el peso de una contribución que ha de pagar la industria al comprar las primeras materias, sobre el producto bruto total después de elaboradas, hace escaso honor á la imparcialidad de sus autores. Es equivocado á calcular lo que paga la propiedad, y el cultivo, no sobre los arriendos ó beneficios, sino sobre el total valor de los productos rurales, como en el antiguo diezmo.

SECCION POLITICA.

UNA CIRCULAR.

Examinamos ayer la exposicion de agravios que el partido radical ha publicado para justificar su propósito de concurrir a las urnas en concierto y de acuerdo con los partidos antidinásticos, y hoy nos corresponde ocuparnos de lo que en la situacion en que se coloca ese partido intenta realizar, y el límite extremo á que se propone llevar su alianza con los demás coaligados.

La nacion española, dice el manifiesto, ha largos años que viene corroida por el cáncer de la inmoralidad política. Los transigidos la fomentan, abusando de todas las causas y profanando todas las ideas por satisfacer su sed de fiando. La coalicion nacional tiene por único objeto purificar el sistema representativo de esta política inmoral, y arrancar del campo de la vida pública esta cizaña que hace imposible la marcha ordenada de los partidos y la vida natural de los Gobiernos.

Es cierto que la inmoralidad política trabaja y profundiza en las entrañas de nuestra sociedad; es cierto, desgraciadamente cierto, que ciertos partidos, lejos de representar las ideas y principios en que se fundamenta la existencia política del país, y de arreglar su conducta á las severas prescripciones del deber, solo ambicionan el mando, y para conseguirlo, así adulan á los poderes públicos, como buscan el apoyo de las masas, á quienes seducen halagándolas. Por más que tratemos de ocultar el mal, traspira y se manifiesta de una manera vergonzosa y deplorable, y el aspecto que hoy ofrecen ciertos partidos, los que más declaman por cierto contra esa plaga, son un ejemplo finesto que debemos á todo trance combatir y extirpar.

Hemos visto en el período que media desde el 29 de setiembre de 1868 á la fecha verificarse una transformación, que ha tenido por resultados la creación de dos nuevos partidos y la organización de sociedades numerosas, tendiendo á variar completamente nuestra manera de ser social y política, aspirando de grado ó por fuerza á imponerse y borrar por completo la obra de quinientos siglos. Hemos visto que los hombres que antes representaban el ideal del porvenir han desertado de su comunión, y que los que se oponían á, sangre y fuego á su propaganda se encuentran hoy ocupando los huecos que en las filas contrarias dejaron los desertores.

Sin que el pudor político los contuviera, hemos visto muchos otros que dentro de la situacion creada por la revolucion se les ha visto hacer la guerra á sus propios amigos para invocar su nombre mañana; halagar á sus correligionarios con la austeridad de sus principios, para entregarlos despues á sus más odiados enemigos; pasar por las esferas del poder como un meteoro, para dejar tras sí la inmoralidad y el desconcierto; preñer fijar la rueda de la fortuna y desheredar de la gobernacion del Estado á los demás partidos que con justo título pueden aspirar á la direccion de los negocios públicos.

Nosotros no descendemos hoy á señalar la inmoralidad en toda su extension, ni á indicar los males que produce y con que nos amenaza. Solo queremos consignar nuestra identidad de parecer en este punto con la circular de los radicales; solo pretendemos demostrar alguno de sus caracteres distintivos.

El partido radical se propone poner remedio á este mal profundo y perturbador proclamando la coalicion nacional contra el Gobierno, en el que al parecer ha reconocido que es donde se entraña esa inmoralidad.

La circular en este punto es tan concreta que no cabe duda respecto á lo que en ella se dice, y por consecuencia fácil nos es apreciarla bajo este punto de vista, único de algun interés para los que siguen la marcha de los partidos y observan sus tendencias y su objeto.

El radicalismo deplora la ingerencia en los asuntos públicos de los transigidos de todos los partidos, sin notar que en sus filas los cuenta por centenares y que son ciertamente los que más valen por su talento y prestigio, y bastarían para comprobarlo seguir en las distintas fases de su vida política á las personas que formaron Gabinete con el Sr. Zorrilla.

El radicalismo convoca para los comicios electorales en son de guerra á los demás partidos, con el fin de purificar el sistema representativo de la política inmoral y corruptora que domina. Tal vez sea así; tal vez haya desentubierto lunares en la circular electoral publicada por el Gobierno; tal vez la entrevea en la actitud circunspecta y digna del Gabinete Sagasta; tal vez se inspire para sus acusaciones en la absoluta libertad que se procura establecer para que el elector use de su derecho en los comicios, y en la respetuosa deferencia con que son atendidas todas las quejas, todas las indicaciones de los que se preparan á combatirlo; tal vez en fin, al ver apoyado al ministro por fuerzas políticas importantes, y al dejar en perfecta libertad á todas las opiniones para que fallen sobre su conducta, haya adivinado el radicalismo que en este proceder se esconde la corrupcion y la inmoralidad; mas ciertamente no es la coalicion la que ha de purificar la atmósfera política de los mismos que la violan.

La coalicion, recurso extremo de los partidos cuando se les cierra la puerta de la legalidad, cuando la fuerza y el capricho dominan, es hoy

un sintoma expresivo de todo lo contrario; es que los partidos tratan de imponerse á la legalidad y de robarla, es que esos partidos se encuentran dominados por una ambicion ciega y por una soberbia desenfrenada.

Tentar de moralizar la política por la intervencion de Necedal; rastabecer la pureza del sistema parlamentario llamando en su auxilio á Estéban Collantes; apelar á las fuerzas republicanas para solidar la monarquía y las demás instituciones; convocar, en fin, á todas las fuerzas hostiles á la revolucion para salvar las libertades que son su consecuencia, y cimentar un Gobierno fuerte y estable con ellas, es proponer un imposible si de buena fe se desea.

Pero si se quiere mandar, á pesar de la opinion pública, si se aspira á dominar por medio de las facciones, si se quiere, en una palabra, que sucumba el país á ser regido y explotado por personalidades determinadas y por cabezallas oscuras, dígnase con franqueza y marchen los que aspiran á ello derechos á su objeto, sin disfraces ni mistificaciones.

Si la circular que cuestion es otra cosa, si es la expresion de hombreres dignos y honrados; releya, cuando menos, que se encuentran tristemente dominados por la pasión y la desconfianza, y estos hombres no merecen ser atendidos ni ser perseverados en su error.

Dice La Epoca: «Los ministerios se muestran muy satisfechos de que si hubo un momento de cédula en que los radicales oyeran con satisfacción indicaciones de inteligencia con los alfonsinos, pronto han vuelto á mejor camino por un resto de pudor político.»

«Cosa de poca monta es para la prensa adicta al ministerio que los radicales se encuentren ó no en inteligencia con los alfonsinos; así que esa satisfacción que supone el colega nos embarga, no existe en manera alguna.»

«Los radicales y los alfonsinos pueden seguir los caminos y sendas que gusten, en la seguridad de que nada nos arredra y de que al final de todos ellos les esperamos tranquilos y confiadlos.»

Dice un periódico carlista: «En la reunion de la Tertulia en la que se leyó la circular, el Sr. Morel, que todavía va á comer con D. Añadío, hizo algunas observaciones para que se aclararan ciertas frases con el objeto de que nadie pudiera eñer dudar acerca de los proyectos de atacar y defender la obra entera de la revolucion. Todos, segun se desprende de la reunion de El Imparcial, se echaron encima del joven economista. Los Sres. Martos y Montero lios se encargaron de hacer algunas indicaciones oportunas, pero el Sr. Ruiz Zorrilla les hizo más explicaciones, interpretando los sentimientos de los concurrentes. Brevemente la reunion de 1868, y dijo: que largos años de experiencia habian conseguido enseñar los progresistas, de que habia llegado el oportuno momento de apelar á recurso extremo de las revoluciones contra una dinastía que, debiéndose todo á ellos, no les llamaba á ser poder.»

Este discurso del Sr. Ruiz Zorrilla debe considerarse como el complemento, verdadero comentario y corolario de la circular.

Los comentarios son inútiles.

«Llamamos muy seriamente la atencion del señor ministro de Hacienda acerca de lo que ocurre en Barcelona, única ciudad donde tiene lugar el fenómeno de no quererse abonar por la administracion los intereses del primero ni del segundo semestre del 3 por 100 correspondientes al año de 1871, sin pretexto de que no hay orden para ello.»

«Creemos que semejante falta no habrá llegado á conocimiento del Sr. Canchaco, y estamos seguros que en el instante que lo sepa tratará de corregirla, y á nosotros nos evitara el trabajo de recordárselo y de leer las quejas que los tenedores de ese papel nos dan casi diariamente en sus cartas.»

«Todos los periódicos de la noche y de la mañana que se ocupan de la circular de los radicales muestran su extrañeza por los términos en que está escrita, y confiesan que no merecía la pena de haberse puesto enfermos dos dias los Sres. Martos y Montero Rios para confeccionarla.»

«La importante cuestion que se debata entre los coalicionistas era la de si los radicales se decidían á declarar antidinásticos, circunstancia sin la cual los carlistas se negaban á formar alianzas ni firmar pactos con los partidarios del Sr. Zorrilla, y bajo este supuesto se esperaba un manifiesto, más explícito y terminante que el que ha visto la luz estos dias; y ayer insertamos en nuestro diario, insertamos en la circular del partido radical, llena de ambigüedades y falsos conceptos, no puede satisfacer en manera alguna á los partidos que de buen grado aceptarían la coalicion, si el lema de esta era derrocar la dinastía actual, porque, faltos de valor, los individuos de la Tertulia de las Carretas para cooperar abiertamente á ellos, por más que esté conforme con sus aspiraciones, no se han atrevido á dar un paso tan importante para su porvenir, y que les haría perder las esperanzas de alcanzar en un plazo más ó menos lejano las riendas del poder.»

«Véase lo que á este propósito escribe el ilustrado colega La Política: «No sabemos si esta perspectiva halagará igualmente á todos los elementos que forman la coalicion; si los carlistas, los republicanos y los moderados, tendrán la abegacion de resignarse á ser de meros instrumentos de la ambicion del partido radical; mas nos parece poco probable tanto desinteresarse en los positivistas tiempos que alcanzamos.»

«Los federales, que en las columnas de La Discusion habian cantado el desengano de los progresistas-democráticos, suponiéndolos ya convencidos de que la democracia y la monarquía eran incompatibles y antipáticos á la dinastía reinante, que dirán ahora? Sus ilusiones acerca del próximo triunfo de la república van á desvanecerse.»

«Los carlistas, que pasaban por todo, hasta por algunas aspiraciones de patriotismo, porque se ensayaron al centro de la diestra, pensando que tras este desorden republicano vendría un orden absolutista y con el enriquecimiento de la terna majestad que sirven, gopinarán, como los radicales, que una vez colocado el poder en mejores manos, nada harían que reformar un España. Y el partido de la restauracion, ese partido que tantos bienes ostenta y tantas fuerzas parece haber cobrado, que veia en la coalicion la forma del caos de donde brotaria más tarde la luz de su fortuna, girá también á ser satélite humilladísimo del planca radical.»

«Pronto hemos de ver, por endeñado, consigüémos la glacial impresion que el manifiesto ha producido en el ánimo de los coalicionistas presentes y futuros, tan ardientes y entusiastas hace poco.»

«En vista de lo cual, no seremos aventurados al asegurar que la coalicion dará resultado decisivo ninguno.»

«La Epoca dice lo siguiente: «Las desconfianzas en el campo ministerial no disminuyen; susurrase que e las inmediatas ordenes del Sr. Sa-

gasta hay un comité íntimo compuesto de sus antiguos amigos, que revisa las candidaturas escogidas por el comité ministerial, y no siempre las da á luz. De aquí el disgusto de los progresistas, que no oculta su jefe á cuantos se lo acuerdan.»

«Plega ya en historia ese año de suponer é inventar que domina á los periódicos oposicionistas. Pero naturalmente, no existiendo, como no existe, razon alguna para hacer la oposicion, es lo más lógico y razonable el hacer supuestos falsos.»

«Es mucho el maquinavelismo del periódico de la calle de las Torres.»

«La Nacion nos dice: «Tan dados son á las mistificaciones los periódicos que apoyan al Gabinete, que La Independencia Española se ocupa todavía en combatir la ruptura de la coalicion.»

«Aunque si examinamos detenidamente los argumentos del colega, encontráremos que lo que realmente es la ruptura, es la formacion del Gabinete Zorrilla-Carlotista. Deseo yo el que aquel ministerio, sea siempre la eterna pesadilla de La Independencia Española.»

«Para comprender las cosas de distinto modo de como se dicen no hay, segun vemos, nadie como nuestro colega radical.»

«Jamás nos impuso pavor, ni mucho menos, el Gabinete á que se refiere La Nacion, ni podia ser así, porque no existían ni existirá nunca motivo para ello.»

«Nosotros si que creemos, pero con gran seguridad y evidencia, que el ministerio tan dignamente presidido por el Sr. Sagasta, es y será la eterna pesadilla de La Nacion.»

«Difese qué en la conferencia celebrada por los Sres. Martos, Arrazola, Figueras y Necedal para tratar de asuntos electorales no reinó el mejor acuerdo.»

«Lo esperáramos, y lo creemos.»

«Dice un periódico algun tanto ageno á las luchas de los partidos, y que por lo mismo no puede atribuirse pasión en los juicios que estos le merecen: «La circular radical ha sido un jarro de agua fría echado sobre la coalicion.»

«Todos los coaligados han recibido muy mal ese documento, y por aun las explicaciones que sobre lo que pasó en la reunion de ayer hoy, en el Noventa y El Imparcial.»

«Dicen, y está sobra fundamento para decirlo, que la coalicion, proclamada por los radicales antes que por nadie, no ha sido para ellos más que un artificio ideado para intimidar á Palacio, y ver el partido que podian sacar del ministerio.»

«No se contentan con esto, sino que añaden hay duplicidad en las negociaciones del radicalismo, pues mientras trataban con los partidos coaligados acudían solitos á Palacio y se recomendaban á la consideracion del rey para que se les diera el cargo de ministros.»

«Por otra parte, sus condiciones para la coalicion son bastantes bobinas, pues partiendo de la base de la reeleccion, exigen apoyo para todos los candidatos radicales en los distritos que representaban en las últimas Cortes, cosa que no acomoda á los coaligados, pues dicen que muchos de aquellos solo triunfaron en las elecciones anteriores por el auxilio que les dió el Gobierno, de cuyo solo modo pudieron vencer á los candidatos moderados, carlistas y republicanos con quienes luchaban, y que sin ese apoyo tienen hoy más probabilidades de triunfo que cuando.»

«No dejan tambien de hacerse cálculos sobre el número de diputados que con la coalicion podrían traer al Congreso los radicales, y considerando que despues del grupo ministerial, el de los radicales sería el mayor; temen que van á trabajar para el obispo; esto, no para un cambio completo de cosas como desean, sino para derribar, un Gabinete y sustituirlo con otro del radicalismo, lo cual no les parece conveniente.»

«Si los radicales no modifican, pues sus exigencias y al mismo tiempo no adoptan una actitud más resuelta, cosa que no pueden hacer y á despues de las pruebas que estos últimos dias han soltado en Palacio, es de creer que la tan decantada coalicion nacional, la coalicion de todos contra todo, como decía El Universal, quedé reducida á las exigidas proporciones de una coalicion electoral, ó mejor dicho, que se entorpeciera en agua de cenizas.»

«Por lo que hasta ahora vemos, razon tenia, pues, el señor Sagasta al dudar de que la coalicion se hiciera, y más aun El Eco de España al calificarla de la carabina de Ambrosio.»

«Desgraciado D. Manuel! Este golpe le fallaba para completar su descredito.»

«Con que despues de tantas humillaciones, apostasias é inconsecuencias como han llevado á cabo los radicales por conseguirlo, la coalicion está próxima á un rompimiento? Tendría chiste.»

«Dice hoy El Combate: «La revolucion, que era una necesidad, es hoy un hecho. Lo existente, que es inmoral, es imposible de cambiar. Todo pasa en el mundo. Y pasará tambien al panteon de la historia la dinastía subyugada.»

«Verdaderamente la revolucion de setiembre es hoy un hecho, y hecho tanto más glorioso cuanto que ha devuelto su limpia honra y sus derechos al pueblo español.»

«Basta con lo que decimos para demostrar que la inmoralidad que ve actualmente el diario federal no existe en manera alguna.»

«Todo pasa en el mundo ciertamente; por eso pasan los escritos de El Combate. Por lo demás, acuérdese de aquel vulgarísimo dicho: «Nadie es profeta en su patria.»

«Leemos en La Regeneracion: «El duque de Madrid está en la frontera dispuesto á pasarla en son de guerra y que haya amigo de movimiento carlista para el 19. Lo que La Esperanza ha oido es que algunos agentes recorren la provincia de Castellón para sorprender la buena fe de los jefes del partido para enganar á unas cuantas docenas de mesurados.»

«Coinciden con las nuestras las noticias de nuestro querido colega: «Preciso es guardar el secreto respecto al lugar de la residencia del Tercero, para que no se malogren los planes que los prohombres del carlismo tengan formados y dispuestos á poner en práctica.»

«Si aconteciera esta vez, como las pasadas, que los gendarmes franceses se interpongan entre la frontera y el llamado Carlos VII, y le obliguen á volver grupas? Mucho lo tememos, pero si no es hoy será otro dia.»

«El que no se conforma, es porque no quiere.»

«Nadie ha visto lo que La Discusion en el manifiesto radical, que los individuos de esta fraccion hagan declaraciones antidinásticas, como se desprende del siguiente párrafo que inserta el citado colega: «De los radicales solo podemos decir que el paso que han dado, en vez de acudidos de inconsecuencia, predica la pasada dinastía, porque aquella dinastía no se acordaba de la justicia ni de la libertad. Ellos han vuelto la espalda á la nueva dinastía, por ellos mismos exaltada, porque ha sido la primera en sacrificarse á los eternos enemigos del pueblo.»

«Solo se nos ocurre un comentario: con poco se contentan.»

«En otro lugar dice el mismo diario: «Ciertas declaraciones que se hacen en el manifiesto de los radicales nos han traído á la memoria la proverbial

candiles del partido progresista: «Dijimos, sin embargo, en honor de la verdad, que esas declaraciones más bien favorecen á una excesiva delibada política que de una conviccion fuerte y arraigada á favor de instituciones odiosas y de cosas y personas que pusieron al partido radical en el caso de proclamar antes que ningún otro partido la coalicion nacional.»

«¡Que amigos tienes, Benito...!»

«El Combate dice lo siguiente: «Todos los partidos se aprestan á la lucha... electoral. Todos anhelan combatir contra los inmorales gobernantes que anclan á esta nacion sin ventura. Las distancias se acortan, y la hora suprema se acerca. ¡A luchar!»

«Tiembra, humanidad, y prepárate á la muerte! Si, la hora se acerca, no hay duda. ¡Si habrá tomado en serio el colega federal el canard relativo á que el 12 de agosto es el fin de mundo? Creemos que sí, y lo deploramos, porque no le suponíamos tan cándido.»

«La Regeneracion examina lo circular de los radicales y dice que, todo en ella es ambiguo, que han envenado una vela á San Miguel y otra al diablo, y que en último término no disipa las dudas que en los partidos coaligados hay acerca de los puntos de dinamismo que calzan los radicales.»

«Ello irá viniendo.»

«Empiezan á demostrar algunos coaligados su disgusto por no haber llenado sus aspiraciones la circular del Sr. Ruiz Zorrilla.»

«Varios radicales se preparan á abandonar el campo, como único recurso que les queda para no malquistarse con los electores de sus respectivos distritos, de los que en no pocos se niegan á llevar adelante la coalicion.»

«Aunque proclamada esta, republicanos y carlistas, estos sobre todo, mandan á provincias agentes electorales encargados de allegarse simpatías y votos, á la vez que de minar el terreno á los candidatos radicales en provecho de los suyos respectivos.»

«Tal es la coalicion proclamada por la desautorizada voz del Sr. Zorrilla, y sus efectos serán, no lo dudamos, desastrosos para los coaligados en general, y para los radicales en particular.»

«Todo son desconfianzas para los coaligados. Como si no fueran pocas las diferencias que entre ellos hay, el partido republicano de Barcelona se ha dividido en dos, y lo que es más grave, una de las facciones hecha toda clase de union, no va con los carlistas y demás partidos monárquicos, sino hasta con los mismos republicanos que no son internacionalistas.»

«He aquí unos párrafos del comunicado que los socialistas han dirigido á La Independencia, periódico catalán. Dícen así: «Nosotros, en primer lugar, no consideramos necesaria ni siquiera conveniente la union de cuántos pueden estar acordados en puntos tan importantes como las reformas sociales en favor de las clases trabajadoras. Los infrascriptos no podríamos aceptar nunca los sufragios de los republicanos individualistas, sino de los que además de republicanos, sean partidarios de la revolucion social. Creemos, por lo tanto, conveniente, no la reunion, sino la separacion completa en el campo republicano, entre individualistas y socialistas.»

«Cada dia es mayor la armonía entre los coaligados.»

«La coalicion titula El Tiempo á uno de sus artículos de fondo y, entre otros párrafos de un gusto especial, encontramos el siguiente: «Los conservadores, que sin esta organizacion ni esas masas populares, tienen su fuerza y su gran apoyo en las clases más poderosas y más ilustradas del país, sin haber provocado la coalicion y sin quererla, no pueden conformarse á ser el único partido que en la lucha se queda sin puesto, combatido por el Gobierno y la coalicion, y sufriendo de uno y otra los rigores de sus opuestas medidas.»

«Mucho nos agrada la franqueza de El Tiempo, pero mayor encanto nos proporciona ver con cuánta ligereza dice que su partido se apoya en las clases más poderosas y más ilustradas. ¡Cuidado con el orgullo y los desvanecimientos!»

«PARIS 5 (á las cinco y 50 minutos de la tarde).—Ayer en la Asamblea nacional M. Joriat hizo la apologia de la sociedad «La Internacional», exponiendo una serie de teorías que dan por resultado el comunismo.»

«En la Bolsa han cerrado: El 3 por 100 francés, á 50.70. El 5 por 100, á 59.92. El 3 por 100 interior español, á 20.1150. El exterior id., á 21.1150. El 3 por 100 español, á 31.1150. El 3 por 100 español, á 31.1150.»

«VERSALLES 5 (noche).—En salida de M. Puy-querter el ministerio puede considerarse ya como resuelta, á pesar de que M. Thiers se resistió á aceptar la dimision.»

«En la sesion de la Asamblea de hoy M. Remusat, contestando á M. Chemelong, declara que acepta el debate sobre las peticiones de varios católicos relativos al poder temporal del Papa, dando la discusion para fines de la semana próxima.»

«El vizconde de Meaux, ocupándose del discurso que pronunció ayer M. Joriat, combate con gran dureza la sociedad «La Internacional.»

«AMSTERDAM 5.—Han cerrado en la Bolsa: El 3 por 100 español, á 30.112. El portugués, á 39.112. El 3 por 100 español, á 31.1150. El portugués, á 39.1150.»

«CONSTANTINOPLA 5.—Asegúrase que el Gobierno ha recibido una nota del ministro de Negocios extranjeros de Rusia, en la cual se dan explicaciones sobre el armamento de la escuadra rusa del mar Negro, declarando que dicha medida no responde más que á la necesidad de completar la instrucción de la marina. La mencionada escuadra se compone de 35 buques.»

«WASHINGTON 4.—El periódico «The World» dice que el tratado entre los Estados Unidos é Inglaterra sobre la cuestion del «Alabama» queda completamente destruido con la interpeccion americana, y añade que si ambos Gobiernos no consiguen reunir los fragmentos, es dudoso un acuerdo que satisfaga á los dos países.»

«PARIS 5.—El diario oficial publica hoy un decreto encargando internamente á M. Goutard el ministerio de Hacienda, en reemplazo de M. Puy-querter, cuya dimision ha sido aceptada.»

«LONDRES 5.—En la Cámara de los Comunes, contestando Lord Enfield á una interpeccion, ha dicho que no tenia conocimiento alguno de la supuesta noticia de que e habia refugiado en Jamaica un gran número de personas fugitivas de Cuba.»

EXTRANJERO.

«PARIS 5 (á las cinco y 50 minutos de la tarde).—Ayer en la Asamblea nacional M. Joriat hizo la apologia de la sociedad «La Internacional», exponiendo una serie de teorías que dan por resultado el comunismo.»

«En la Bolsa han cerrado: El 3 por 100 francés, á 50.70. El 5 por 100, á 59.92. El 3 por 100 interior español, á 20.1150. El exterior id., á 21.1150. El 3 por 100 español, á 31.1150. El 3 por 100 español, á 31.1150.»

«VERSALLES 5 (noche).—En salida de M. Puy-querter el ministerio puede considerarse ya como resuelta, á pesar de que M. Thiers se resistió á aceptar la dimision.»

«En la sesion de la Asamblea de hoy M. Remusat, contestando á M. Chemelong, declara que acepta el debate sobre las peticiones de varios católicos relativos al poder temporal del Papa, dando la discusion para fines de la semana próxima.»

«El vizconde de Meaux, ocupándose del discurso que pronunció ayer M. Joriat, combate con gran dureza la sociedad «La Internacional.»

«AMSTERDAM 5.—Han cerrado en la Bolsa: El 3 por 100 español, á 30.112. El portugués, á 39.112. El 3 por 100 español, á 31.1150. El portugués, á 39.1150.»

«CONSTANTINOPLA 5.—Asegúrase que el Gobierno ha recibido una nota del ministro de Negocios extranjeros de Rusia, en la cual se dan explicaciones sobre el armamento de la escuadra rusa del mar Negro, declarando que dicha medida no responde más que á la necesidad de completar la instrucción de la marina. La mencionada escuadra se compone de 35 buques.»

«WASHINGTON 4.—El periódico «The World» dice que el tratado entre los Estados Unidos é Inglaterra sobre la cuestion del «Alabama» queda completamente destruido con la interpeccion americana, y añade que si ambos Gobiernos no consiguen reunir los fragmentos, es dudoso un acuerdo que satisfaga á los dos países.»

«PARIS 5.—El diario oficial publica hoy un decreto encargando internamente á M. Goutard el ministerio de Hacienda, en reemplazo de M. Puy-querter, cuya dimision ha sido aceptada.»

«LONDRES 5.—En la Cámara de los Comunes, contestando Lord Enfield á una interpeccion, ha dicho que no tenia conocimiento alguno de la supuesta noticia de que e habia refugiado en Jamaica un gran número de personas fugitivas de Cuba.»

